

## Resumen:

**Jung, C.G. (1966).** Medicine and Psychotherapy. En M. Fordham and H. Read (Eds.), *The Practice in Psychotherapy* (Cap. VII. pp. 84-93). USA: Princeton University Press.

**Jung, C.G. (1966).** Psychotherapy Today. En M. Fordham and H. Read (Eds.), .), *The Practice in Psychotherapy* (Cap. VIII. pp. 94-110). USA: Princeton University Press.

Álvaro Carrasco

### Capítulo VII.

En esta ponencia, Jung, a partir de su entendimiento de la psique humana, hace una descripción de la psicoterapia. Compara el modelo médico clásico (anamnesis, diagnóstico y terapia) y demuestra las diferencias con la psicoterapia. En general el proceso de la psicoterapia comienza con una anamnesis, tal como se le entiende en la psiquiatría: “tratamos de unir los hechos históricos del caso con la mayor precisión posible” (Pág. 85). Esta exploración persigue conocer la génesis del problema e informar el diagnóstico. Sin embargo, dice Jung, en muchas ocasiones el paciente no informa de experiencias que pueden resultar de claves en el proceso psicoterapéutico; “en todos los casos uno debe estar preparado para no oír las cosas que son más importantes” (Pág. 85). La dificultad del juicio honesto respecto a uno mismo es una de las razones por las que muchas cosas se omiten en la reconstrucción de la historia personal; otra es la naturaleza inconsciente de muchos procesos psicológicos vitales. En cualquier caso el terapeuta frecuentemente se encuentra en la necesidad de indagar sobre aspectos que al paciente pueden parecerles alejados de su problema. En esta indagación el psicólogo se apoya, no solo en su conocimiento profesional, sino en intuiciones e ideas repentinas (pág. 85).

En lo que respecta al diagnóstico, Jung también señala diferencias importantes respecto al modelo médico. Tradicionalmente, el doctor, armado con la anamnesis y el diagnóstico, está en condiciones de formular un pronóstico y definir la terapia. Jung plantea que en el caso de la psicoterapia, “el diagnóstico es un asunto bastante irrelevante ya que, a parte de poner una etiqueta más o menos afortunada a una condición neurótica, nada se gana...En contraste con el resto de la medicina, donde un diagnóstico definitivo es frecuentemente seguido por una terapia específica y un pronóstico más o menos certero, el diagnóstico de cualquier psiconeurosis particular significa, cuando mucho, que alguna forma de psicoterapia es indicada. Respecto a la prognosis, esta es en gran medida independiente del diagnóstico. No deberíamos minimizar el hecho que la clasificación de la neurosis es muy insatisfactoria, y solamente por esta razón un diagnóstico específico raramente significa algo real. En general es suficiente con diagnosticar una ‘psiconeurosis’ como distinta de un disturbio orgánico...En el curso de los años yo me he acostumbrado completamente a ignorar el diagnóstico de neurosis específicas” (Pág. 86). Para Jung el diagnóstico psicológico ha de perseguir la identificación de complejos y para ello es necesario el conocimiento de hechos que es mucho más probable que estén escondidos y que no aparezcan en la imagen clínica. Continúa Jung diciendo que el contenido de una

neurosis nunca puede ser establecido en un único examen o incluso en varios. Se hace manifiesto solamente en el curso del tratamiento. De ahí la paradoja que el verdadero diagnóstico se hace aparente solamente al final. Al psicoterapeuta le conviene conocer poco acerca de diagnósticos específicos, es suficiente que se haga la distinción entre una afección orgánica y una psicológica. Respecto a estas ideas de Jung vale la pena hacer un comentario. Reconociendo que ciertamente en muchos casos no es posible, ni conveniente un diagnóstico inicial preciso, también es cierto que el conocimiento de los padecimientos psicológicos y sus bases orgánicas es, hoy, muchísimo más avanzado que en la época de Jung. En mi parecer el diagnóstico certero de ciertos tipos de neurosis puede permitir el tratamiento de cierta sintomatología, cuya reducción, aunque no resuelve los problemas de fondo, puede facilitar el trabajo psicoterapéutico y disminuir riesgos al paciente. Hay conocimientos muy específicos respecto a qué técnica psicoterapéutica puede ser más efectiva ante ciertos problemas, qué medicamento puede ayudar al paciente o cuál es el pronóstico estadístico de ciertos trastornos.

Con relación al tercer elemento del modelo, la terapia, Jung reconoce que la complejidad de la psique es tal que, difícilmente, puede existir, dado el desarrollo actual de las ciencias del hombre, una única teoría psicológica sobre la cual se base la práctica psicoterapéutica. Por esto, adoptar una postura teórica exclusiva implica una parcialidad inconveniente. Jung dice que en las neurosis el único principio válido es que su tratamiento debe ser psicológico. Obviamente Jung afirma esto en una época en la que todavía no existía la comprensión y el dominio de procesos biológicos del cerebro que permiten, en la actualidad, un margen de acción sobre cierta sintomatología de las neurosis y de otros procesos psicológicos. En cualquier caso, ahora también sabemos que el tratamiento químico, en muchos casos, solo alivia los síntomas y proporciona una estabilidad construida sobre un terreno pantanoso. Jung afirma que el abordaje de los síntomas es solamente la mitad de la historia, y que lo importante es el tratamiento del ser humano psíquico en su totalidad. Desde esta posición abierta y holística Jung destaca además la figura del psicoterapeuta. Dice: “cada psicoterapeuta no solamente tiene su propio método, sino que él mismo es ese método”. El gran factor terapéutico sería la personalidad del psicólogo, que no está dada desde el inicio de la terapia sino que se devela en el desempeño clínico.

El reconocimiento del inconsciente colectivo y de los arquetipos son otros aspectos claves para el trabajo psicoterapéutico. Los arquetipos son centros cargados de energía, cuya liberación e incorporación en la vida de la persona produce un efecto saludable. Los arquetipos muestran que ciertas experiencias, aparentemente, individuales han sido vividas por el hombre desde hace miles de años. Cuando una persona se percata de esta situación se produce un cierto alivio y se abre la puerta a una sabiduría que reside en el arquetipo. Jung entiende los arquetipos como parte del equipo instintivo del ser humano y, al igual que el resto de los instintos, se encuentran asociados con patrones situacionales típicos. Cuando la vida de una persona llega a estas situaciones que actualizan el patrón, se crean las condiciones que permiten la liberación de la energía y sus beneficios consecuentes. Muchos mitos de la humanidad recogen estas vivencias arquetípicas, por lo que resultan útiles al trabajo del psicoterapeuta. La investigación de estos patrones y sus propiedades en los mitos y en los sueños llevan a diversos ámbitos del conocimiento; la mitología, el arte y la religión, por ejemplo, se convierten en áreas de interés para la psicoterapia.

## Capítulo VIII

Desde 1933, el Nacional Socialismo se impuso en Alemania. Bajo un régimen autoritario se daba prioridad a la integridad del Tercer Reich y a la preservación de la superior raza germánica, por sobre las necesidades e intereses de los individuos. Para 1941, fecha en que Jung presentó esta ponencia, Europa estaba sumida en la II Guerra Mundial. En esos años, otros regímenes totalitarios, como el Fascismo y el Comunismo, también generaban fuertes conflictos sociales. Es en este contexto, y para explicarlo, que Jung relaciona la psicoterapia con el estado mental colectivo europeo de esa época. Si Jung hubiese formulado una pregunta que guiara su presentación, sería: ¿Cómo se puede entender la situación Europea a la luz de los conocimientos derivados de la psicoterapia?

En su explicación, Jung reconoce como el factor clave el poder de las imagos parentales en la vida psíquica del ser humano. Desde que el niño nace se encuentra en una situación de total dependencia de sus padres; no solo los necesita para mantenerse vivo sino también para desarrollarse cognitiva y emocionalmente. Los niños experimentan con relación a sus padres seguridad-satisfacción y en ciertos momentos temor-indefensión. Neumann (1991) ha explicado la relevancia de la relación primaria para el desarrollo del eje Ego-Self y para los intercambios del individuo con el mundo.

El curso natural de la vida lleva al niño al mundo real, que ya no es el mundo de los padres, por lo que debe aprender a actuar en independencia. Más tarde la transformación se completa y se convierte él mismo en padre. Este es un camino difícil de recorrer y en los momentos críticos las personas buscan amparo en las figuras parentales. En culturas antiguas la transformación de niño a adulto era reconocida y se pueden rastrear muchos ritos de transición en que el grupo y la tradición ayudaban al individuo en su proceso. Jung destaca los ritos en la pubertad y aquellos relacionados con el matrimonio, el nacimiento y la muerte. Estos rituales estaban diseñados, para evitar las heridas psíquicas propensas a ocurrir en esos momentos y, también, para revelar al iniciado la preparación y enseñanzas necesarias para la vida. Estos ritos y tradiciones tribales permitían que el individuo proyectase en ellos las imagos parentales, recibiendo así los beneficios necesarios. Este mismo rol es asumido de una manera más sofisticada y compleja por las grandes religiones. El Catolicismo es rico en símbolos e instancias que permiten al individuo proyectar las imagos parentales, por ejemplo: el bautismo, la confirmación, el matrimonio, la misa, la confesión y las ceremonias fúnebres. “El mundo padre-madre del niño es reemplazado por un tesoro de símbolos analógicos: un orden patriarcal recibe al adulto en una nueva relación filial a través de la generación espiritual y el renacimiento. El Papa como el *pater patrum* y la *ecclesia mater* son los padres de una familia que incluye a toda la Cristiandad” (P. 97). Siguiendo en su analogía Jung dice “la Comunión es, en el sentido propio de la palabra, la mesa familiar en la que los miembros se reúnen y toman parte de la comida en la presencia de Dios”. El Catolicismo reconoce la realidad vital de las imagos parentales y la imposibilidad o, por lo menos, la inconveniencia de eliminarlas. La religión retoma, reviste y exalta las imagos parentales en el contexto de un orden patriarcal.

A pesar de la función que cumple la religión para el psiquismo personal, Jung afirmaba que el Catolicismo se estaba desintegrando y debilitando a un ritmo alarmante. Esta situación era vista por Jung como la pérdida de una importante tradición; lo cual, aunque necesario a veces, siempre constituye un peligro. Esto es una amenaza porque la vida instintiva, el elemento más conservador en el hombre, siempre se manifiesta en prácticas tradicionales.

Las convicciones más antiguas y las costumbres están enraizadas en los instintos. El deterioro de las tradiciones hace que la mente consciente rompa su conexión con los instintos y pierda sus raíces; mientras, los instintos, sin posibilidad de expresarse, regresan al inconsciente y refuerzan su energía, causando un desbordamiento sobre los contenidos de la consciencia. Es entonces cuando la falta de raíces se convierte en un peligro. Este vacío no puede sostenerse por siempre, razón que, afirmaba Jung, explica los esfuerzos emprendidos en la Europa de su tiempo por reemplazar a la Iglesia por el Estado. Esto ofrece una aparente solución al dilema, ya que las imágenes parentales pueden ser proyectadas sobre el Estado como el proveedor universal y la autoridad responsable de todo el pensamiento y la voluntad.

Para Jung este desplazamiento de la religión por el Estado, tan típico de los movimientos totalitarios protagonistas de la escena Europea de esos años, no era una salida adecuada. La posición que da primacía al Estado argumenta que el destino último del hombre yace no en su existencia individual sino en las aspiraciones de la sociedad humana, ya que sin esto el individuo no podría existir en lo absoluto. Ante esto se pregunta Jung, ¿qué es exactamente el Estado? La aglomeración de individuos que lo componen. Si se pudiera personificar, dice Jung, el resultado sería un individuo, o mejor un monstruo, intelectual y éticamente muy por debajo del nivel de muchos de los individuos en él, ya que representa la psicología de la masa elevada a <sup>N</sup>. El Catolicismo, en sus mejores tiempos, nunca se suscribió a la creencia en el Estado, sino que puso ante el hombre un objetivo supramundano que lo salvaría de la fuerza compulsiva de sus proyecciones en este mundo. El Catolicismo le dio al hombre individual un alma inmortal, indicándole que su objetivo no reside en el dominio de este mundo sino en alcanzar el Reino de Dios, cuyos fundamentos se encuentran en su propio corazón (p. 106).

La sociedad es ciertamente, una de las condiciones necesarias para la existencia del hombre, sin embargo, no se puede llevar esta afirmación al extremo y decir que el individuo existe para la sociedad. "Sociedad" no es más que un concepto para la simbiosis de un grupo de seres humanos. La "Sociedad" o el "Estado" es una aglomeración de portadores de vida y, al mismo tiempo, como una forma organizada de estos, una importante condición para la vida. No es por lo tanto cierto, sostiene Jung, que el individuo puede existir solamente como una partícula en la sociedad.

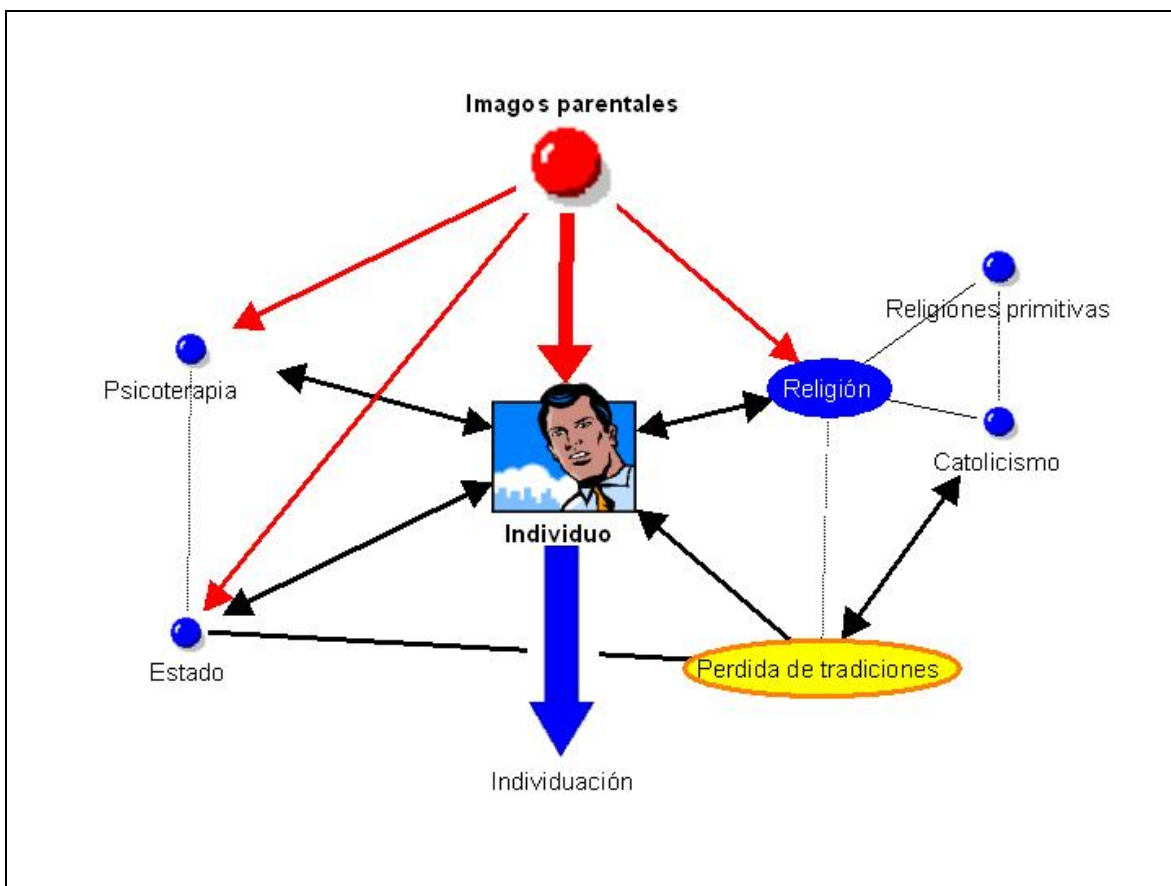
El modo jungiano de entender la psicoterapia (sino el de la mayoría de los enfoques) rescata el valor de la individualidad, su propósito es educar a las personas hacia la independencia y la libertad moral de acuerdo con el conocimiento alcanzado por una desprejuiciada investigación científica. Cualquiera sean las condiciones a las que el individuo se desea adaptar, debe hacerlo siempre conscientemente y según su libre elección. Pero, en tanto el Estado clame preeminencia, la psicoterapia inevitablemente se convierte en el instrumento de un sistema político particular y es a sus metas a las que las gente debe responder. El Estado totalitario no podría tolerar el derecho de la psicoterapia de ayudar al hombre a alcanzar su destino natural. En este contexto la psicoterapia se convertiría en un mera técnica ligada a un único objetivo, el de incrementar la eficiencia social, el criterio de curación sería la incorporación del paciente en la maquinaria estatal.<sup>1</sup> Nada peor podría pasarle a la psicoterapia. Ciertamente, la psicoterapia debe buscar

---

<sup>1</sup> Este escenario que describe Jung es justamente y tristemente lo que pasó, por ejemplo, con la psicología y la ciencia en general en la Unión Soviética y en las universidades que adherían irrestrictamente al ideario comunista. Toda la ciencia partía y estaba al servicio del Estado, y cualquier otra corriente, cuyos fundamentos fueran distintos a la ideología comunista, era vedada.

desarrollar la personalidad individual, aunque es claro que este no puede ser, tampoco, su único objetivo. No puede ser el propósito de la educación humana crear un conglomerado anárquico de existencias individuales; eso sería un individualismo igualmente inconveniente que el colectivismo. El proceso de individuación, al que la psicoterapia ayuda, trae la consciencia de la comunidad humana porque nos hace consciente de lo inconsciente, que nos une y es común a toda la humanidad. Una vez que el individuo se encuentra seguro en sí mismo, hay cierta garantía que la organizada acumulación de individuos en el Estado resultará en la formación de, no una masa anónima sino de una comunidad consciente (p. 108). La condición indispensable para esto es la libertad de elección y la decisión individual. Sin esta libertad y auto-determinación no hay una verdadera comunidad, y, debe decirse, sin tal comunidad incluso el hombre libre no puede, en el largo plazo, prosperar.

### Mapa conceptual del Capítulo VIII



### Referencias bibliográficas

- Neumann, Erich. (1991). *A Criança*.